

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

	Pesetas
Me.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

re. meses.....	8
Sem.	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	8 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motin..	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

4 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

BANQUEROS MÍSTICOS

El Globo, órgano del Sr. Castelar, publica lo siguiente, después de dar cuenta de los millones que el ex emperador del Brasil ha aceptado de los republicanos:

«No menor importancia se concede al dinero en la sede del catolicismo.

Desmentía tres días ha *L'Osservatore Romano*, órgano de la curia pontificia y de la Compañía de Jesús, la especie de que se iba a fundar un Banco Católico en la América del Norte, pero es lo cierto que esa noticia se ha reforzado desde entonces con tantos pormenores y detalles que casi no es posible dudar de su certidumbre.

Parece que se intenta renovar la empresa financiera de la *Unión general*, de Bontoux, y del *Banco Romano*, de Savary, que tanto dinero han hecho perder con sus bancarrotas a la gente ultramontana, por supuesto A. M. D. G.

Según se cuenta, busca León XIII, de algún tiempo acá, sitio donde colocar los fondos de la Iglesia al abrigo de las contingencias que pudieran surgir de una conflagración europea, en la cual forzosamente se comprometería Italia, ó de cualquier eventualidad de la política religiosa.

De todos los países, el que más garantías de paz ofrece es la América del Norte; allí el capital reposará tranquilo y fructificará grandemente. Nueva York será, pues, el domicilio del *Banco Universal*: pues por tal nombre será conocido el Banco del Papa que recibirá y manejará el dinero de San Pedro.

El establecimiento, organizado según las leyes americanas, gozará de la protección de la bandera de los Estados Unidos, y tendrá sucursales en Barcelona y la Habana, sin contar París, Londres, Roma, Viena, Berlín, Hamburgo y otras ciudades importantes del antiguo y del nuevo mundo.

Su capital será de 50 millones de francos; y así que esté definitivamente constituido, el Vaticano le hará un depósito de igual suma. Aparte el consejo de veintitún miembros, que radicarán en Nueva York, habrá tres delegados, uno en París, otro en Londres y el tercero en Roma.

Antes que la remesa de fondos, el Santo Padre ha enviado al nuevo Banco su bendición apostólica, con la cual es de creer que el intento se realice sin dificultad alguna.

Se asegura además que, una vez hecho el depósito, el pontífice dirigirá una encíclica *urbi et orbi* para bendecir á todos los que, siguiendo su ejemplo, coloquen fondos en aquella caja.

No nos parece mal la tentativa en el caso de que sea cierta.

Lo único que nos importa es dejar demostrado que los príncipes del siglo y de la Iglesia han llegado, por la evolución de las ideas y de los tiempos, á profesar la teoría famosa del emperador Vespasiano: la de que no tiene olor el dinero.

Hombres son y nada hay de sorprendente en que obren como buenos administradores, y miren con preferente interés por las temporalidades.

Mas eso mismo demuestra que no tienen ya el concepto que tenían antaño del derecho real y del divino, y que están plenamente convencidos de que su dominio es artificial, movidizo y transitorio.

No son los pueblos los que los destituyen; son

ellos los que de antemano, con su falta de ideal y con su exceso de utilitarias precauciones, se dan por destituidos.»

Bien, muy bien, aunque rabie *La Unionceja* mestiza.

Obligarán á ciertos republicanos las conveniencias del momento ó las debilidades de espíritu á aparentar que transigen con el catolicismo, pero á lo mejor responderán á sus convicciones y antecedentes.

Desde que tuve el honor de iniciar en *El Globo* la campaña anticlerical con aquellos *Sábados* que tan célebres se hicieron, no se ha interrumpido sino á cortos intervalos.

Cuando más sometido á la Iglesia parece, allá va una rociada que la cala de ridículo hasta los huesos.

No hay como arrojar á la tierra buena semilla para que fructifique tarde ó temprano.

La cuestión es sembrar.

Por lo demás, conste que me alegro de que los pueblos se convenzan de que todo es cuestión de ochavos dentro de nuestra Santa madre la Iglesia, porque así podrá llegar un día en que abran los ojos á la luz de la verdad.

A PLUMA Y A PELO

En otra ocasión he hablado de dos hermanos apellidados Madrid, de Palencia, ambos *cucarachas* de oficio y hormiguitas aprovechados de condición ambos.

Dije que además del negocio de las misas, tenían otros varios, tales como un periódico ó cosa así, una imprenta, una encuadernación y proyectos de establecer otros talleres de distintos oficios, con perjuicio de los industriales que pagan contribución.

Pues bien; uno de ellos, el que atiende por Pepe, ha publicado un folleto en que insulta escandalosamente á los obreros y patronos palentinos, diciendo de los primeros que son todos unos holgazanes, y otra porción de lindezas.

Como protesta á tales ataques, obreros y patronos han publicado una hoja, donde en lenguaje mesurado, pero digno y severo, se contestan cumplidamente los cargos (ó cargas de groserías) del *cucaracha*.

No la reproduzco por su mucha extensión, pero sí voy á copiar estos sabrosos párrafos con que termina:

«Los honrados obreros de Palencia no llegaremos nunca á ser patronos por los medios y en la forma que usted lo ha sido y pretende seguirlo siendo. Los obreros, cuando pedimos alguna cantidad para atender á nuestras necesidades, la pagamos más tarde ó más temprano. Nosotros no abrimos suscripciones para acaparar fondos con los cuales podamos proveernos de máquinas y herramientas para montar talleres modelos como el que usted dirige, ni ponemos al final de la lista de donantes: «DIOS SE LO PAGUE.» No, los obreros de Palencia no calzamos

tantos puntos de catolicismo como el señor director de *La Propaganda Católica*. Los obreros de Palencia no tenemos tanto saber para enriquecernos. Mas si usted reúne suficientes fondos para poder montar un taller de cada oficio, como es vuestro pensamiento, ¿daréis en ellos ocupación á todos los obreros? Seguramente que no.

Y los patronos que ven perjudicados sus intereses, á los cuales hemos servido tantos años, ¿podrán seguirnos dando el jornal que hasta hoy nos han dado? Seguramente que no. ¿Qué hemos de hacer entonces? ¿A quién acudiremos que nos dé el jornal necesario para atender á la subsistencia de nuestras personas y familias? ¿Cómo resolverá usted aquel día el problema de la cuestión obrera? ¿Nos dejará la sociedad morir de hambre? Creemos que no, porque es más previsora que usted, señor director de *La Propaganda Católica*.

Para eso nos unimos hoy, para evitar los males que sus propósitos, Sr. Manso, pueden acarrearlos á todos; para protestar de los insultos que usted nos dirige y dar la voz de alerta; para pedir á la autoridad eclesiástica que ordene inmediatamente el cierre de esos talleres por ser perjudiciales á los obreros, á los patronos y á las clases acomodadas de la población, y para decir á usted QUE NO CEJAREMOS UN PUNTO HASTA NO VER CONSEGUIDO LO QUE NOS HEMOS PROPUESTO, esto es: EL SACERDOTE A SU IGLESIA Y EL OBRERO A SU TALLER.»

Tienen razón los obreros palentinos. Ciertos curas no se resignan á ser solo mercaderes del templo, sino que en su avaricia quieren abarcar también la industria y el tráfico profanos, la mayoría de las veces eximiéndose de pagar los tributos que pesan sobre los comerciantes é industriales laicos, y siempre perjudicando á éstos, porque no pueden recomendar sus productos y trabajos en las esferas y con la eficacia que lo hacen los curas.

Harto terreno poseen en las iglesias para desarrollar su genio mercantil, sin necesidad de invadir la industria particular quitando el sustento á numerosas familias que no tienen otro modo de vivir que sus profesiones ú oficios.

Conque, curas, á vuestros responsos.

NI EN JAUJA

Es una dicha vivir en Laroles.

Podrá allí faltar el pan en muchas casas, habrá individuos que no conozcan á Alfonso XIII ni por la moneda de cobre, pero en cambio están de *juergas* místicas mejor que quieren.

Sólo en veinticuatro horas puede cualquier curioso viajero que visite la población presenciar los siguientes regocijos espirituales.

Supongamos que llega al anochecer.

Lo primero que le aturde los oídos es una estrepitosa algarada de toques de campanas y redobles de tambores que manejan varios devotos, brutos, sí, pero de puños.

Al poco rato ve salir de la iglesia veinte ó más faroles, conducidos por otros tantos mucha-

chos ya viables para tirar de una carreta, seguidos de un coro de hombres (es un decir), que canta el *Avemaría*, á lo cual contestan los chiquillos con voces tan melifluas, que no hay mas que taparse los oídos... ó pegarle un tiro á cada uno.

En cada bocacalle por donde pasa el rosario se encuentra un *chisco*, ó sea una carga de leña ardiendo, expansión cristiana que puede traer un milagro el mejor día: el de prender fuego á una casa ó dos, ó tres, ó medio pueblo, según el Señor sea servido.

Terminado el rosario, puede el viajero buscar hospedaje, y, si le encuentra, intentar dormir; y digo intentar nada más, porque á las dos de la mañana vuelven los consabidos redobles, más un estrepitoso cencerreo de guitarras, bandurrias y campanillas que vuelve loco al verbo.

A continuación sigue el toque de *Avemaría*; después el rosario matutino con los faroles de marras; luego la misa del alba; pocas horas después la mayor; por la tarde vuelta al rosario, pero esta vez conducido por mujeres; y á la noche...

El viajero aburrido coge su maleta y sale huyendo del cuarto rosario que le amenaza, jurando y perjurando no volver al pueblo mientras se conserven tan molestas y estúpidas costumbres.

Y con razón.

Pues tiene cuatro pares de bemoles esa beatería de Laroles.

BAUTIZO AL SALTO

Contigua á la parroquia de Ayna (Albacete), y dependiendo de ella para los efectos místicos, existe una aldea donde vive un librepensador, que tuvo un hijo y no quiso bautizarle, en uso de su autonomía.

Un día que estaba en el patio de su casa, vio llegar al *oremus* de Ayna, caballero en un rocín, y varios neos compañeros de ambos.

—Sinforiano—le dijo el *cucaracha*, —vengo á bautizarle á usted el niño gratuitamente, ¿me apoco ó no?

—Puede usted hacer lo que guste; pero el niño no necesita bautismo.

Echó á tierra el *páter* todos sus pies, y, entrando en la casa, preguntó:

—¿Dónde está el niño? Quisiera verle.

—No está—le contestaron.

Pero sabiendo, sin duda por razón de su oficio, que en algunas casas se ocultan los nenes, dirigióse á la cuna, y, no viéndole en ella, se coló hasta la alcoba.

Encontró al niño en el lecho de sus padres, y cogiendo unas manotadas de agua, se las echó por la cabeza y salió con aire triunfal gritando:

—¡Ya está bautizado!

Y se marchó satisfecho de su hazaña; más meritoria de lo que supone su autor, pues si en vez de tratarse de un pobre aldeano, temeroso, como la mayoría, de enredarse en asuntos judiciales, lo hubiese hecho con otro, le costaría la torta un pan el allanar el domicilio ajeno para violar la libertad religiosa de sus dueños.

Por lo demás, que no se apure el padre: esas gotas de agua sólo tienen importancia desde el punto de vista del catarro que pudo haber cogido el niño. Y la prueba es que yo y todos los redactores de EL MOTIN estamos bautizados, y ya ven mis lectores el efecto que el remojo nos produce.

Lo que hace falta es que su padre eduque á ese niño en las buenas doctrinas y le enseñe á conocer qué clase de gentes son esas que ya desde recién nacido empezaron á cometer con él arbitrariedades, para que, andando el tiempo, le surta el bautismo el mismo efecto que á nosotros.

Ni más ni menos.

SIGUEN LOS SECUESTROS

¿Llevan ustedes cuenta de los numerosos realizados por gentes de toca, hábito ó sotana? Pues añadan el siguiente, cometido en Málaga.

En un convento de monjas de la calle de la Victoria hay una joven educanda de catorce á dieciséis años, casi decidida á quedarse en la comunidad.

Su madre, comprendiendo que á esa edad la mayoría de las vocaciones no es espontánea si no sugerida interesadamente, resolvió retirar del convento á la joven y llevarla á su casa, donde con más serenidad y madurez pensase sobre su futuro estado.

Y empezó el verdadero vía crucis de la pobre señora.

Solicitó la entrega de su hija, y la superiora se negó á ello; acudió por escrito al prelado, y en el palacio dieron carpetazo al expediente; trató de ver personalmente á su ilustrísima, y fué recibida del modo más inconveniente, por no calificarle de otra manera.

No obteniendo ningún resultado de la autoridad eclesiástica, recurrió al gobernador, pidiéndole que amparase sus derechos de madre, y éste, dudando de su competencia para resolver el asunto, dió traslado de él al juez, á cuya jurisdicción se halla sometido.

La duda de la primera autoridad malagueña no puede ser más pueril.

Casos análogos al que nos ocupa han ocurrido en esta corte siendo gobernador el difunto duque de Frías, y éste no titubeó en presentarse en los centros religiosos en que se retenían menores, retirarlas de allí y entregarlas á sus familias.

Una buena y enérgica voluntad, que no escrípulos de conciencia, es lo que hace falta en tales casos. Para andarse con escrípulos está el tiempo, cuando se ve la escandalosa frecuencia con que estos casos se repiten.

Lo que hace falta es que bien por las autoridades gubernativas ó por las judiciales, se haga un ejemplar escarmiento en esas empresas reclutadoras de jóvenes y herencias, aunque se amparen tras los estatutos de una orden cualquiera.

Entre los que secuestran con exposición en despoblado y los que lo hacen impunemente en los conventos, son mucho menos criminales aquellos.

LA CLAUSURA DEL TEATRO ESPAÑOL

EXPOSICIÓN AL SEÑOR MINISTRO DE FOMENTO

(Continuación.)

Pero Gil, drama del Sr. Capdepón; y *Manantial que no se agota*, drama del señor Echegaray.

A primera vista, parece que la dirección del Español ha procurado satisfacer todos los gustos y tendencias, y que ha admitido y puesto en escena las obras más antitéticas y encontradas; pero, á poco que se medite, conociendo previamente las obras citadas, se descubre el artificio que caracteriza el estado presente del teatro Español.

Allí se representa un género intolerable, y se representa mal.

Durante el año pasado se representaron tres obras del antiguo gusto dramático, de la vieja escuela, *Pedro el Basterdo*, *El caudillo de la Cruz* y *Pero Gil*, y otras tres, *Lo sublime en lo vulgar*, *La mejor ley* y *Manantial que no se agota*, más próximas á ese novísimo teatro de autores que, como el Sr. Echegaray, han creado un efectismo lírico tan lejano de la realidad y de la naturaleza como la tragedia ó el drama romántico.

Pues bien; el público, soberano juez, consintió solamente tres representaciones de *Pedro el Basterdo*, tres de *El caudillo de la Cruz*, otras tres de *Pero Gil*, y seis de *La mejor ley*; y únicamente otorgó su favor durante veintitantas noches á los dramas del Sr. Echegaray, admirando en ellos indudablemente, más que el género propiamente dicho, las bellezas de la forma y los destellos del talento de su autor.

¿Qué quiere decir este breve resumen de toda una campaña anual?

¿Hay algo más elocuente que los hechos?

Yo no creo, como alguien dice, que hoy

nuestra escena dramática esté desamparada por culpa del público. Todo lo contrario. El público acude en última instancia á ver lo bueno, porque el amor á lo bello es una aspiración categóricamente humana; podrá en algunas ocasiones, y por espacio de tiempos relativamente breves, perturbarse el gusto público, que, como colectividad, es al fin reflejo fiel de los individuos que le componen, y está, por lo tanto, expuesto á todas las aberraciones temporales que pueden padecer los individuos mismos; pero si la primera escena dramática nacional se presentase á la altura digna de su importancia, indudablemente cambiaría la situación, y las gentes se agolparían á las puertas del teatro, ávidas de aplaudir el espectáculo que siempre fué su favorito.

Creo más bien que la culpa es de los autores y de los actores, que ambos y cada uno por su parte han comenzado olvidando que los tiempos cambian, que las sociedades modernas tienen otras aficiones muy distintas á las que en tiempos pasados predominaban, y que hoy, en una palabra, es preciso escribir y representar de un modo muy diferente de como se representaba y se escribía el año de 1840. Hay obras inmortales dentro de la literatura de todos los pueblos y de todas las épocas, pero es porque sus personajes, en vez de estar tallados en el bronce heroico de la leyenda, están formados de músculos, huesos y nervios; es porque son humanos, y la humanidad, que odia, ama, ríe y llora de la misma manera á través de los siglos, llorará, reirá, sufrirá y odiará siempre que vea sentir, padecer ó gozar á sus semejantes; pero teniendo siempre muy presente que tanto más interesan al hombre la desgracia ó la fortuna, cuanto más de cerca le tocan, por innata condición humana, relacionada de modo muy fundamental con el categórico sentimiento de la personalidad que á las veces y vulgarmente se llama instinto de conservación. Mucho podrá conmover la presencia, á través del tiempo ó mejor aún la representación gráfica de la desesperación de Edipo; pero indudablemente, el escalofrío del horror trágico, la emoción artística, que brota al lado de la emoción pasional, hallarán campo más adecuado para desarrollarse ante la exposición ó la representación gráfica de los males que se desencadenan al lado nuestro, que palpitan en nuestra propia carne, que informan y constituyen la sociedad en que vivimos.

LUIS PARÍS.

(Se continuará.)

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Ramón, el cura de Prádenas (Madrid) es comodón como él solo; y como le conviene mejor vivir en el anejo de Paredes que en la parroquia, lo hace, contra lo que está prescrito.

Cada vez que se ocurre remojar á un neófito, dar los untos á un moribundo ó jalearse á un muerto, tienen los feligreses que echarse á caza de su amado pastor.

Así ocurrió hace poco: fueron á buscarle unos vecinos de Prádenas para que bautizase á un niño, y dijo que no se movía de su casa si de antemano no le alojaban un duro.

Los padres de la criatura, que no lo tenían, malvendieron unas patatas para pagar al desinteresado ministro del Señor.

Y no acaba aquí la historia, pues tiene segunda parte.

A los ocho días de bautizado falleció el niño, y también exigió el *cuervo* que le pagasen adelantado el entierro, que primero tasó en cincuenta reales, y luego rebajó á veinte.

Entonces ya no tenía la familia patatas ni cosa que vender para pagar al cura, y acudió al juez municipal notificándole el caso.

Esta autoridad ofició al cura para que acudiese al día siguiente á inhumar el cadáver, y acudió, en efecto; pero al decirle el juez que debía enterrar gratis al niño, por ser pobre, contestó que, si no le pagaban, no llevaría las bendiciones de la Iglesia, y así sucedió. El cadáver fué entregado al enterrador, que le dió sepultura sin ceremonia de ningún género.

De este y otros hechos semejantes debe tener noticia el obispo, pues se le remitió una solicitud fir-

mada por treinta y dos vecinos, el alcalde entre ellos, pero nada ha resuelto.

Así es que los vecinos piensan construir un cementerio civil, y hacer también inscripciones civiles, para evitarse conflictos con el cura y ahorrar disgustos á las autoridades.

Eso es más práctico que perder el tiempo dirigiendo quejas al obispo y esperar que las atienda.

Para el servicio de Dios,
según la gente murmura,
en Oyarzun hay un cura
que vale lo menos dos.

Y este cura, digo, aquel, es D. Martín Erice, gran batallador electoral, que lo mismo enjareta un sermón de Soledad que combate la candidatura liberal desde la *sagrada cátedra*, y así perdona al penitente, como le aconseja que vote á quien él quiere, aprovechando las expansiones que el confesonario le permite.

Esto como político, que como médico no tiene precio; ni Galeno ni Hipócrates le llegan á la suela del zapato para curar la *tropesía* con aguardiente y rosquillas bendecidas por sus propias manos.

¿Lo ven ustedes cómo tengo razón al decir que este cura vale por dos?

Y aun por cuarenta, según lo que vocifera, trabaja y se apaña para ganar un puestecito en este jardín místico y otro en la gloria cuando abandone las miserias de este pícaro mundo que tan mal aprecia sus habilidades.

¡Pobrecito Martín! ¿Qué sería de Oyarzun y sus vecinos si no te afanaras tanto en protegerlos?

De fijo vivirían tan tranquilos y tan á gusto sin echar de menos tu presencia. ¡Ingratos!

¿Cómo andará la respetable clase de hermanas de la Caridad, cuando *La Izquierda*, periódico archicatólico que se publica en Málaga, se permite decir de ellas lo que copio?:

«Si en vez de ser sufrida es soberbia, si en vez de ser recatada (?) es resuelta, si en vez de ser sencilla es astuta, si en vez de ser dulce es irascible, si en vez de persuadir pega.»

«Mas cuando el noviciado no es bueno, cuando por no ser largo, ó no ser grandemente severo, no se prepara bien la hermana de la Caridad, ó no se depura del todo su vocación.»

Renuncio á continuar y hacer todo comentario, porque los párrafos transcritos confirman la utilidad de la campaña que durante tantos años vengo sosteniendo con el fin de corregir esos y otros abusos de que á diario son ejemplo escandaloso las comunidades religiosas.

¡Oh, archicatólica *Izquierda*, no sabes cuánto bien has hecho á este impío Morín hablando así de la gente de tu casa!

El *santo de Valdepeñas* ha extendido su popularidad á las ciudades.

Lean ustedes lo que *Las Noticias*, de Málaga, ha oído á sus propagandistas en aquella población:

«Que devuelve los ojos extirpados.

Reduce hernias como sombreros de grandes.

Hace que los mudos hablen antes de que les pregunten.

Extirpa el cáncer y otros signos del zodiaco, alguno con grandísima facilidad.»

Esto último sí que no lo creo, aunque se lo hayan dicho á *Las Noticias* todos los defensores del *apóstol* nacionales y extranjeros.

Difícil es que extirpe el cáncer; pero lo que es el otro signo á que maliciosamente alude el colega, ¡qué! No le caerán esas gangas al apóstol. ¡Menu-dos curas y frailes tenemos por estos reinos!

Lo que no dudo es lo de que en Málaga se preparan caravanas enteras de impedidos y enfermos para ir á ver al santo, y que piensan volver sanos y salvos.

Sólo con una ligera variante. Que, en vez de sanos y salvos, volverán limpios de polvo y paja en sus bolsillos.

Entre las hermanitas de los pobres de Cádiz y unos frailes que por allí merodean, se traen una lucha casi mortal; y sin casi, porque se trata de la lucha por la existencia.

En cuanto aparecen las hermanas en el mercado á recoger lo que buenamente quieren darles los carniceros, vendedores de hortalizas, etc., ya están encima, metafóricamente hablando, unos frailezcos rollizos y orondos que, provistos de sendas alforjas, se dedican también á postular por los puestos, y regresan al convento cargados de vituallas como lo que son: como burros.

Hacen bien, mientras encuentren vendedores tontos que les den lo que á ellos les cuesta muy

buen dinero, en vez de recomendarles que vayan á cavar con una azada de treinta libras; que, como tuviesen voluntad y amor al trabajo como carnes y volumen, lo harían divinamente.

Por lo demás, es admirable la fraternidad de las gentes de iglesia. En habiendo ochavos por medio, no hay cura para fraile, ni fraile para hermana.

Hombre ¡qué gracia tiene el *entonaepístolas* de Collbató! Después de una excursión que hizo á no se sabe dónde ni con qué objeto, llegó casi de noche al pueblo y se le presentaron dos novios, á los que había ofrecido casar dos días antes.

¡Calcúlese la ansiedad con que le esperarían! Se presentaron en la iglesia para que los casara.

—No puede ser ahora—dijo el *oremus*.—Eso tiene que hacerse por la mañana. Es preciso oír la misa antes de tocarlos.

Insistió el novio, y sólo bajo palabra de que no había de tocar á su novia aquella noche y oír misa al día siguiente, consintió en casarle.

La palabra no se cumplió, ni mucho menos, y los novios durmieron juntos... ó no durmieron; pero se acostaron juntos, como era natural.

¿Si creará ese bendito que es tan fácil poner la estopa junto el fuego sin que resulte llama?

Que lo consulte con cualquier presbítero con ama, si es que él no la usa.

Ganas tienen algunos periódicos de perder el tiempo.

Uno de Santander se entretiene en predicar moderación y humildad á su obispo, y dice:

«Ayer, al salir de la función del Cristo, un coche que, según nos dijeron, era del prelado de la diócesis, arrancó entre la inmensa concurrencia.

Como la queja procede de los más religiosos y timoratos, no nos puedo ser sospechosa ni á nadie lo ocurrirá que los que salían del Cristo eran masones, librepensadores ó herejes.

Creemos que si el coche era el del señor obispo, la obligación de tener calma era más necesaria que nunca, siquiera por dar ejemplo.

Podría aquí decirse como el Mínimo que viajaba sobre un pollinito dijo á un jesuita que, marchando sobre una hermosa mula, le provocó:

—¡Jesuita, jesuita! ¡Jesús non ibat ita!»

Lo que quizás no sepa el colega es lo que le contestó el jesuita, y fué lo siguiente:

—Hermano, la comodidad ante todo. Si después de cabalgar en burro y pasar estrecheces te mueres y te condenas, ¿qué dirás?

Infierno en esta vida y en la otra... ¡Vaya una diversión!

Los carlistas de Vergara han convertido una taberna de la villa en centro de reunión, y allí santifican los domingos y demás fiestas de guardar, mosto entre pecho y espalda, cogiendo cada *mona* que parece un camello.

No hace mucho, para consolarse de su derrota electoral, celebraron una cena, disparando multitud de cohetes y muchos petardos en forma de brindis.

Al final, cuando el amílico empezó á invadir las cabezas, dos individuos de pelo en pecho se trabaron de palabras y salieron á la calle á pegarse una mutua y piadosa tanda de puñetazos en honor de su rey y su dios... Baco.

Posteriormente ha ocurrido otro escándalo en el mismo local, y no será difícil que la autoridad tenga que intervenir para poner coto á las demasías de esos fervientes católicos carlistas y *curdones*.

Por lo menos, este es el deseo del vecindario pacífico, á quien no hacen maldita la gracia esas algaradas de sus batalladores convecinos.

En las últimas elecciones municipales verificadas en Morella, no sólo tomaron parte los curas, sino que también se dedicaron á la caza de votos las hijas de María, las amigas de los curas y toda la beatería militante.

Una individua íntima de uno de los *mosenes* más pujantes y batalladores estuvo hecha una Luisa Michel de sacristía, arengando á los grupos carcatólicos, á los que animaba sacando un crucifijo de debajo de la mantilla y diciendo *Fills meus, voten per este*.

Si hubieran seguido su consejo al pie de la letra, al hacerse el escrutinio aparecería en las listas esto ó cosa así:

Jesucristo, tantos votos.

Y hubiera habido que anular la elección por no constar que el candidato pague contribución allí ni en ninguna parte.

Para cosas bufas, los beatos y beatas.

Para pasar las noches del invierno no es malo el sistema que han escogido tres *sacris* de Gabia la Grande.

Primero se abriga cada cual interiormente con una buena cantidad de peleón hasta pescar una *pitima decente*, y después se van por aquellas calles trazando *eses* como emes mayúsculas, y escandalizando cual si estuviesen en la sacristía.

Entre otras gracias, perpetran las de apedrear cuantas puertas y ventanas hallan al paso, y asustar á las mujeres que transitan solas.

¿Les parecen á ustedes pocas? Pues aún hay otra mayor.

Que la autoridad tolere impasible esas distracciones sacristanescas, sin ofrecer á los alborotadores y *curdas* una dormida gratis en la cárcel cada vez que se *ajumaran*.

Obsequio que se tienen muy merecido.

Tristona, mustiota y cabizbaja anda, y con razón, la voluminosa Raimunda, de Ciudad Real, beata que en estatura y carnes vale por dos.

Se había echado por confesor un frailuco, hermosote y rollizo si los hay, y de la noche á la mañana sus superiores lo han trasplantado á Málaga, dejando en la mayor desolación, no sólo á la susodicha Raimunda, sino también á otras muchas devotas de la capital.

Hacen bien en llorar las hijas de mi alma. Fraile como el que han perdido, no volverán á pescarle por su cuenta.

Pero también hay que hacer justicia á los jofes que le han trasladado. Si le dejan un par de meses más en Ciudad Real, cuando hubieran querido buscarle, no encuentran mas que un canuto envuelto en un hábito.

Tan á pecho tomaba la tarea de consolar beatas manchegas.

En la parroquia de la Bóveda, provincia de Lugo, falleció hace pocos días un individuo.

Por haber tenido algunas disensiones con el cura, se negó éste á enterrarle en el cementerio, y ordenó que lo fuese en un monte común llamado de San Gil.

Hízose así, pero dejando el cadáver casi á flor de tierra; por lo cual fué desenterrado y comido por los lobos.

Competencias de malos instintos. Pero entre la voracidad de los *lupuscanis* y la crueldad del *lupus-parrocani*, es más repugnante la última.

Aquellos han procedido por instinto y hambre, y éste por venganza.

Los tribunales entienden en el asunto, y celebrará que castiguen como se merece á esa fiera de *sotana*, más temible que las otras que le han secundado en su obra.

Se conoce que ha entrado de veras el invierno.

—¿Que en qué?

—En que ni los fumistas se dan punto de reposo en limpiar chimeneas, ni los *cacos* místicos en limpiar iglesias.

La del Cristo de Balaguer, la de la Rambla (Córdoba) y la de Alcalá de Chisvert han recibido en pocos días la visita de tan estimables ciudadanos.

Veremos las que siguen en turno, porque eso de los robos de iglesias promete no concluir hasta que no quede una con un copón para muestra, ó hasta que las autoridades quiten esas alhajas del poder de los curas (que tan mal las guardan) y las depositen en sitio seguro; ó las vendan para dar trabajo á los que carecen de él, que sería lo mejor.

¿Se creará cierto periódico impío que hace una gracia preguntándole al pobre señor cura de Sanfor de Rubián si sabe la procedencia de un niño que apareció abandonado en Lugo sobre unos manteles?

Pues ya lo creo que lo sabrá. El chico procedía seguramente del vientre de su madre. Eso no cabe duda.

Ahora, si lo que se ha querido preguntarle es quién sea el padre de la criatura, tal vez no lo sepa, porque él solo está obligado á ser padre de almas, y no á averiguar paternidades corporales.

Esto no quiere decir que si lo fuese además de cuerpos, no debiera considerársele como un mérito por desempeñar gratis un cargo que no le incumbe.

Esto es hacer penitencia y lo demás tontería.

Una tal Juana, natural de Sabote, de estado soltera y de profesión beata, cometió la última cuaresma la siguiente brutalidad:

Pareciéndole poca mortificación el ayunar á pan y agua los cuarenta días, se ató un ramal de esparto á la cintura, junto á la carne, se lo apretó cuanto pudo, y no se le quitó ni aun para dormir durante aquel tiempo.

¿Qué tal la moza? ¿Si tendrá conciencia de lo que se merece por silvestre y fanática?

¿He dicho lo que se merece? No es exacto. Como merecer, merece dos ramales á perpetuidad.

Las salesas de Chamberí han coronado su convento con una cruz más pesada que la del matrimonio, pues calculan que pesa catorce arrobas.

No sé si porque la han colocado mal, ó porque se ha inclinado á causa del desnivel de los brazos, ello es que está torcida, y esto da motivo á que las gentes del barrio se permitan chirigotas irreverentes.

¡Si supieran ustedes lo que he sufrido oyéndolas!

Por que, la verdad, lamento
que se traigan tales cosas.
¿No habrá nadie en el convento
que enderece ese instrumento
que pesa catorce arrobas?

Con toda la caridad del mundo prestó un cura de Murcia á una señora cuatro mil reales, y con la misma le exigió toda clase de garantías y réditos que pudiera pedir el usurero más práctico.

No pagó la deuda á su debido tiempo, y caritativamente la llevó á los tribunales, resultando que, entre unas cosas y otras, ha tenido que desembolsar la tal señora siete mil reales.

El sacerdote prestamista se llama Bartolo; pero lo que él tenga de tal, que se lo claven en la frente al cura de mi parroquia.

Una cosa parecida á un periódico que hacen los recentales de cura de Ciudad Real, con el título de *La Juventud* (ó más bien *La jumentud*) *Leal*, dice, tomando el rábano por las hojas (¡siempre la afición á lo verde!), que en la caricatura titulada *Los dos diablos, el burro y el fraile*, comparábamos á los frailes con los jumentos.

No hacíamos tal comparación; pero si esos pedazos de seminaristas se empeñan, la haremos, y resultará exacta; casi tanto como si los comparásemos á ellos con cualquier buche corretón y amigo de triscar por esas hierbas.

Han partido por el eje á los *curianas* de la diócesis de Orihuela.

Los encerraron para hacer ejercicios espirituales, y les cobraron á diez reales por cada día de permanencia.

Así es que estaban como si les sacasen un colmillo, y, en vez de dedicarse á practicar la oración y la humildad, se entregaban al pecado capital de la ira.

No saldrían de la encerrona con la conciencia limpia; pero con el bolsillo, sí.

Que es donde les duele.

Vamos á cuentas, sotana de Alcántara y antes de Alacuas.

¿Por qué abandonaste este último curato? ¿Es cierto, como dicen, que tomaste el olivo porque le habías birlado la novia á uno de tus borregos para elevarla á la categoría de ama tuya?

Y respecto á Alcántara, ¿es verdad que antes no podías tragar á la maestra, soltera y buena moza, á la que calificabas de animal y *caballote*, y ahora la visitas con nocturna frecuencia?

¿Cur tan varice, amigo *sotanoide*?

Explícamelo, y harás una obra más meritoria que la de barbarizar contra los librepensadores.

Relinchando contra los masones, un fraile de Oviedo repitió aquella tontería de cierto obispo que en las logias maman de la cabra consabida; y aquella otra brutalidad del mismo autor de que en las de adopción, las mujeres eran comunes y prostitutas todas ellas.

Y yo también voy á repetir lo que dije la primera vez que leí ese par de... azonamientos.

Que si en las logias hubiese algo que mamar ó hembras que repartir, los primeros que acudirían á ellas serían los curas, los frailes y demás gente ordinaria.

Si conoces, jinsigne Arrieta! de Medina del Campo, á un clérigo que días pasados propinó una monumental paliza á su consorte espiritual porque le había imitado cogiendo una *pítima* feroz, dile de mi parte que predique la sobriedad con el ejemplo; pues es fuerte cosa esto de que se proponga curar á palos en su esposa un vicio que le tiene cogido á él de pies á coronilla.

O se tira del jarro para todos, ó para ninguno.

El papa ha heredado sesenta y cinco millones de reales, que le ha dejado al morir el barón de Silimtal, uno de los jefes del partido clerical austriaco, á

quien recientemente había concedido el título de conde.

Me alegro de que le haya caído esa millonada al infeliz prisionero del Vaticano.

Así como así andaba el pobre preocupado por la cuestión de subsistencias.

Aún hay patria y fanáticos dignos de tirar de una carreta.

Los entusiastas del *santo* vago de Valdepeñas de Jaén han hecho una tirada de treinta mil retratos, que, á peseta, le producirán seis mil duros limpios, y cincuenta mil ejemplares del programa de las curaciones, que, al mismo precio, producirán diez mil duros.

Y siga el *timo*, mientras haya tontos que se dejen engañar y autoridades que lo consientan.

Unas madrecitas de Tarragona tienen establecido un taller de costura, al que asisten varias jóvenes de la población. Todos los años al finalizar Noviembre las convidan á una fiesta que las madres organizan y las discípulas pagan en blandones, cirios y otros regalos en especie ó metálico que las exigen.

Algunas que por ahorrarse este año el regalito han dejado de asistir á la función, han sido despedidas del taller en justo castigo á su tacañería.

Que no las gastan menos esas hermanas de la caridad bien entendida.

Y mejor practicada.

Han sido ejecutados en Mazatlan (Méjico) dos frailes españoles y ex carlistas por añadidura, por promover un motín del que resultaron varios asesinatos y atropellos de todo género.

Querían recordar las saludables prácticas de la campaña carlista. Sólo que como Méjico no es España, los ahorcaron sin que les valieran las súplicas que en favor suyo dirigieron al presidente de la República las más encoquetadas beatas.

Si llega á ser aquí, los indultan y les dan de propina un obispado.

Decís, ciudadanos de Villanueva de la Cañada, que por causa de la difteria no permiten enterrar párvulos hasta las veinticuatro horas de estar depositados en la ermita; pero que el cura, para pescar cuanto antes los cuartos, lleva un ataúd vacío y simula el entierro.

No lo creo. Cuando á un presbítero le corre prisa pescar la *mosca*, no se anda con esas pamplinas, sino que infringe descaradamente las disposiciones sanitarias.

Tan preocupado anduvo con las elecciones el *oremus* de Lissa de Vall, que días pasados, celebrando misa, fué á echar mano á las vinajeras y se encontró sin agua, teniendo que suspender la ceremonia para ir á buscarla en el pilón de que se surte.

¿En qué estaría pensando el amigo? Seguramente en sus méritos para con los caciques, más que en los de Cristo para salvar á los pecadores. Contándole él el primero.

El párroco de San Nicolás, de Murcia, es uno de nuestros primeros jugadores á la lotería, lo cual no tiene nada de extraño aun tratándose de un cura.

Porque bien se pueden despreciar los míseros bienes terrenales, y, si cae el premio gordo, aprovecharle para cubrir las numerosas atenciones de familia que siempre abruma á los presbíteros.

Conste, pues, que juega sin ambición ninguna.

Apunten ustedes otra iglesia ventilada: la de Vilvestre (Pontevedra), donde los *cacos* no han dejado un chirimbo sacro para un remedio.

¡Animo, caballeros ladrones! Ya faltan pocas iglesias que desvalijar.

La protección que os dispensa el cielo es visible, porque casi nunca os echan mano.

Habla un jesuita desde el púlpito de Orihuela, y dice:

«Hay que concluir por todos los medios posibles con el liberalismo y con los que lo profesan.»

Haciendo lo segundo, estaba de más lo primero. Lo peor es que están verdes.

En el Canadá (América) han nombrado ministro de Agricultura y Colonias al cura párroco de San Jerónimo de Montreal.

Me parece bien, pues hay curas muy útiles para la agricultura.

Si se les unge con un semejante suyo.

CORRESPONDENCIA

Madrid.— *Quita máscaras*.—Para quitarlas es preciso hacerlo con la cara descubierta, y no escondiéndose, como usted lo hace, con el velo del anónimo. No sé por qué su carta me huele á incienso. Tal vez sea una aprensión mía; mas me parece ver en ella la mano de un presbítero a quien le han birlado un buen curato; y como EL MOTÍN no se presta á servir de instrumento para esas luchas de oficio... pues.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

La última voluntad (*Le vœu d'une morte*), novela de Emilio Zola. Versión castellana, por Carlos Docteur.

Esta novela, que escribió el autor en su juventud, era el único de sus libros que permanecía agotado, sin haber él consentido nunca que se reimprimiese.

«Me decido á darla al público—dice Zola en una advertencia preliminar,—no ciertamente por su mérito, sino para facilitar la comparación interesante que á los curiosos en literatura se les ocurra hacer algún día entre estas primeras páginas y las últimas que he escrito.»

Aun cuando este libro no tuviese otro título al favor del público, bastaría éste para recomendarle; pero *La última voluntad* es además una novela interesantísima en sumo grado.

Forma un tomo de 320 páginas en 8.º, y se vende á tres pesetas cincuenta céntimos en las oficinas de La España Editorial, Tutor, 21, Madrid, y principales librerías.

El dueño del kiosco situado en la plaza de Valladolid, nuestro amigo Celestino González, con el fin de propagar la lectura de obras verdaderamente revolucionarias, ha ideado un sistema tan cómodo como fácil.

Consiste en regalar un vale á todo el que compre en su kiosco un objeto cualquiera por valor de 10 céntimos de peseta, y regalar un tomo, á elegir, de la Biblioteca de EL MOTÍN ó *Las Dominicales*, por valor de tres pesetas, al que presente cincuenta de estos vales.

Es un medio que pueden utilizar cómodamente aun las personas menos favorecidas por la fortuna.

Felicitemos al Sr. González por su felicísima idea.

El Sr. D. Vicente Rodríguez Intilini, ingeniero director de Vías públicas municipales, ha tenido la atención de enviarnos un ejemplar de la *Memoria* relativa á la organización personal de dicho servicio que presentó al ayuntamiento al tomar posesión de su destino, por lo que le damos las gracias.

ADVERTENCIA

Hemos puesto á la venta la célebre obra de Pigault-Lebrun **EL COMPADRE MATEO**, al precio de DOS pesetas.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN la recibirán con el *cuarenta por ciento* de rebaja.

OBRAS NUEVAS

ALMANAQUE DE EL MOTÍN
para 1890

Precio: UNA peseta.

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

LAS RUINAS DE PALMIRA

6

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

CARTAS

DE

CARLOS MAURICIO DE TALLEYRAND

AL OBISPO DE CLERMONT

Y AL ABATE MAURY

PRECIO: CINCUENTA CÉNTIMOS

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.